

semana dos

NÚMEROS 10:35-36, 11-12

EL NO TAN PEQUEÑO PECADO DE QUEJARSE

³⁵ Cada vez que el arca se ponía en marcha, Moisés decía:

«¡Levántate, Señor!

Sean dispersados tus enemigos;

huyan de tu presencia los que te odian».

³⁶ Pero cada vez que el arca se detenía, Moisés decía:

«¡Regresa, Señor,

a la incontable muchedumbre de Israel!».

EL FUEGO DEL SEÑOR EN TABERÁ

¹ Aconteció que el pueblo se quejó de las dificultades que estaba sufriendo. Al oírlos el Señor, ardió en ira y su fuego consumió los alrededores del campamento. ² Entonces el pueblo clamó a Moisés y éste oró al Señor por ellos y el fuego se apagó. ³ Por eso aquel lugar llegó a ser conocido como Taberá, pues el fuego del Señor ardió entre ellos.

QUEJA DEL PUEBLO EN QUIBROT HATAVÁ

⁴ Gente de toda clase se había mezclado con los israelitas. Esa gente solo pensaba en comer. Y también los israelitas volvieron a llorar y dijeron: «¡Quién nos diera carne! ⁵ ¡Cómo echamos de menos el pescado que comíamos gratis en Egipto! ¡También comíamos pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos! ⁶ Pero ahora tenemos reseca la garganta, ¡y no vemos nada que no sea este maná!».

⁷ El maná se parecía a la semilla del cilantro y su color era como el de la resina. ⁸ El pueblo salía a recogerlo y lo molía entre dos piedras o bien lo machacaba en morteros y lo cocía en una olla o hacía pan con él. Sabía a pan amasado con aceite. ⁹ Por la noche, cuando el rocío caía sobre el campamento, también caía el maná.

QUEJA DE MOISÉS EN QUIBROT HATAVÁ

¹⁰ Moisés escuchó que las familias del pueblo lloraban, cada una a la entrada de su tienda, con lo cual hacían que la ira del Señor se encendiera en extremo. Entonces, muy disgustado, ¹¹ Moisés oró al Señor: —Si yo soy tu siervo, ¿por qué me tratas mal? ¿Por qué me niegas tu favor y me obligas a cargar con todo este pueblo? ¹² ¿Acaso yo lo concebí o lo di a luz para que me exijas que lo lleve en mi regazo como si fuera su nodriza y lo lleve hasta la tierra que prometiste a sus antepasados?

¹³ Todo este pueblo viene llorando a pedirme carne. ¿De dónde voy a sacarla? ¹⁴ Yo solo no puedo con todo este pueblo. ¡Es una carga demasi-

ado pesada para mí! ¹⁵ Si este es el trato que vas a darme, ¡me harás un favor si me quitas la vida! ¡Así me veré libre de mi desgracia!

EL SEÑOR RESPONDE A MOISÉS

¹⁶ El Señor respondió a Moisés:—Tráeme a setenta ancianos de Israel y asegúrate de que sean ancianos y oficiales del pueblo. Llévalos a la Tienda de reunión y haz que esperen allí contigo. ¹⁷ Yo descenderé para hablar contigo y compartiré con ellos el Espíritu que está sobre ti, para que te ayuden a llevar la carga de este pueblo. Así no tendrás que llevarla tú solo.

¹⁸ »Al pueblo solo le dirás lo siguiente: “Conságrense para mañana, pues van a comer carne. Ustedes lloraron ante el Señor y le dijeron: ¡Quién nos diera carne! ¡En Egipto la pasábamos mejor! Pues bien, el Señor les dará carne y tendrán que comérsela. ¹⁹ No la comerán un solo día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, ²⁰ sino todo un mes, hasta que les salga por las narices y les provoque náuseas. Y esto por haber despreciado al Señor que está en medio de ustedes y por haber llorado, diciendo: ¿Por qué tuvimos que salir de Egipto?”».

LA PALABRA DE DIOS SE CUMPLE

²¹ Moisés respondió:

—Me encuentro en medio de un ejército de seiscientos mil hombres, ¡y tú hablas de darles carne todo un mes? ²² Aunque se degollaran todas las ovejas y vacas, ¿les alcanzaría? Y aunque se pescaran todos los peces del mar, ¿eso les bastaría?

²³ El Señor respondió a Moisés:

—¿Acaso el poder del Señor es limitado? ¡Pues ahora verás si te cumplo o no mi palabra!

²⁴ Moisés fue y comunicó al pueblo lo que el Señor había dicho. Después juntó a setenta jefes ancianos del pueblo y se quedó esperando con ellos alrededor de la Tienda de reunión. ²⁵ El Señor descendió en la nube y habló con Moisés, y compartió con los setenta jefes ancianos el Espíritu que estaba sobre él. Cuando el Espíritu descansó sobre ellos, se pusieron a profetizar. Pero esto no volvió a repetirse.

²⁶ Dos de los ancianos se habían quedado en el campamento. Uno se llamaba Eldad y el otro Medad. Aunque habían sido elegidos, no acudieron a la Tienda de reunión. Sin embargo, el Espíritu vino sobre ellos y se pusieron a profetizar dentro del campamento. ²⁷ Entonces un muchacho corrió a contárselo a Moisés:—¡Eldad y Medad están profetizando dentro del campamento!

²⁸ Josué, hijo de Nun, uno de los siervos escogidos de Moisés, exclamó:

—¡Moisés, señor mío, detenlos!

²⁹ Pero Moisés respondió:

—¿Estás celoso por mí? ¡Cómo quisiera que todo el pueblo del Señor profetizara y que el Señor pusiera su Espíritu en todos ellos!

³⁰ Entonces Moisés y los jefes ancianos regresaron al campamento.

LAS CODORNICES

³¹ El Señor desató un viento que trajo codornices del mar y las dejó caer sobre el campamento. Las codornices cubrieron los alrededores del campamento, en una superficie de casi un día de camino y a una altura de casi dos codos[b] sobre la superficie del suelo. ³² El pueblo estuvo recogiendo codornices todo ese día, toda esa noche y todo el día siguiente. Ninguno recogió menos de diez jómer.[c] Después las distribuyeron por todo el campamento. ³³ Ni siquiera habían empezado a masticar la carne que tenían en la boca, cuando la ira del Señor se encendió contra el pueblo y los hirió con un horrendo castigo. ³⁴ Por eso llamaron a ese lugar Quibrot Hatavá,[d] porque allí fue sepultado el pueblo glotón.

³⁵ Desde Quibrot Hatavá el pueblo partió rumbo a Jazerot y allí se quedó.

12 QUEJAS DE MIRIAM Y DE AARÓN

Moisés había tomado por esposa a una mujer cusita, así que Miriam y Aarón empezaron a murmurar contra él por causa de ella. ² Decían: «¿Acaso solo por medio de Moisés ha hablado el Señor? ¿No ha hablado también por medio de nosotros?». Y el Señor oyó sus murmuraciones. ³ Moisés era muy humilde, más humilde que cualquier otro sobre la tierra.

⁴ De pronto, el Señor dijo a Moisés, Aarón y a Miriam: «Salgan los tres de la Tienda de reunión». Y los tres salieron. ⁵ Entonces el Señor descendió en una columna de nube y se detuvo a la entrada de la Tienda. Llamó a Aarón y a Miriam y, cuando ambos se acercaron, ⁶ el Señor dijo: «Escuchen lo que voy a decirles:

»Cuando un profeta del Señor se levanta entre ustedes,
yo le hablo en visiones
y me revelo a él en sueños.

⁷ Pero esto no ocurre así con mi siervo Moisés,
porque en toda mi casa él es de mi confianza.

⁸ Con él hablo cara a cara,
claramente y sin enigmas.
Él contempla la imagen del Señor.

¿Cómo no tienen miedo de murmurar contra mi siervo Moisés?». ⁹ Entonces la ira del Señor se encendió contra ellos y el Señor se marchó.

¹⁰ Tan pronto como la nube se apartó de la Tienda, a Miriam se le puso la piel blanca como la nieve. Cuando Aarón se volvió hacia ella, vio que tenía una enfermedad infecciosa. ¹¹ Entonces dijo a Moisés: «Te suplico, mi señor, que no nos tomes en cuenta este pecado que hemos cometido tan neciamente. ¹² No la dejes como un abortivo, que sale del vientre de su madre con el cuerpo medio deshecho».

¹³ Moisés rogó al Señor: «¡Oh Dios, te ruego que la sanes!».

¹⁴ El Señor respondió a Moisés: «Si su padre le hubiera escupido el rostro, ¿no habría durado su humillación siete días? Que sea aislada por siete días fuera del campamento y después de eso será readmitida».

¹⁵ Así que Miriam quedó aislada siete días fuera del campamento. El pueblo no se puso en marcha hasta que ella se reintegró.

¹⁶ Después el pueblo partió de Jazerot y acampó en el desierto de Parán.

Guía de Discusión para Grupos de Vida

RECORDATORIO DEL RITMO  Sirva a la Comunidad

ACÉRQUESE

¿Es usted más optimista, pesimista o algo intermedio? ¿Por qué? _____

MIRE HACIA ABAJO

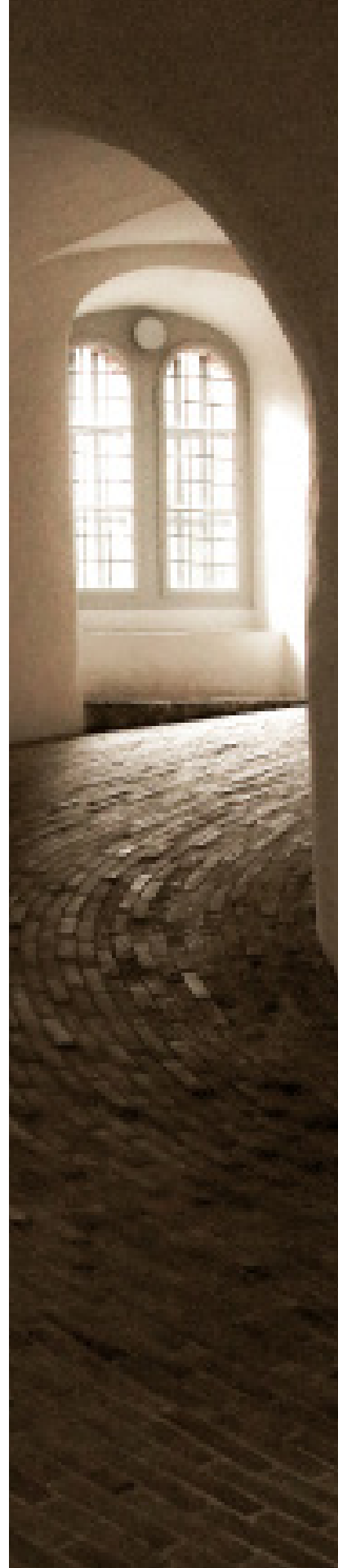
¿De qué maneras proveyó Dios para Israel en el desierto, sin embargo, cómo respondieron la mayoría de los israelitas? _____

MIRE HACIA AFUERA

¿Por qué es tan fácil pasar por alto el quejarse pero señalar otros pecados? _____

MIRE HACIA ADENTRO

Pablo dice en 1 Corintios 10:13 que ninguna tentación está fuera del alcance de Dios para ayudarnos a resistir, ¿cómo podría usted necesitar depender de Dios para resistir la tentación de quejarse? _____



CONEXIÓN CON CRISTO

Por Chris Li | Pastor de preparatoria

Dios guía fielmente a su pueblo por el desierto, y aun así ellos responden continuamente con quejas. Incluso después de experimentar Su guía, en el primer momento de hambre o incomodidad, sus corazones se desvían hacia la desconfianza. Esto revela algo verdadero acerca de todos nosotros. Cuando la vida se pone difícil, todos somos propensos a quejarnos y a olvidar la bondad de Dios. Pero Dios no abandona a su pueblo en sus momentos de debilidad. Él continúa guiándolos y mostrándoles gracia, aun en medio de sus quejas.

Jesús, la manifestación de la gracia, nos perdona cuando fallamos y nos quedamos cortos. En 1 Corintios 10:13, se nos recuerda la fidelidad de Dios, ya que Él nos da el poder para vivir de manera diferente. Las tentaciones son reales en nuestras vidas, pero el poder de Dios es mayor. Satanás quiere que creamos que, en ocasiones, nuestras únicas opciones son pecaminosas. Pero eso no es cierto. El Espíritu que vive en nosotros nos da el poder para vencer y nos provee una salida para escapar de la tentación, al depender de su gracia.

La gracia de Jesús nos libera de patrones de queja y de tentación. En momentos en los que podríamos quejarnos y vivir apartados de Dios, se nos invita a confiar en Él y recordar que su poder y su gracia son mayores.